

«EN 25
AÑOS SOLO
HE SIDO
FIEL A UNA
COLONIA
Y A LAS
HARLEY-
DAVIDSON.»

EL SEDUCTOR ACCIDENTAL

ACTOR Y GALÁN, POR ESTE ORDEN. **JOSE CORONADO** NO «NECESITABA» UN GOYA, PERO DESDE QUE LO TIENE SE LE HA PUESTO UNA SONRISA ENORME EN LA CARA. por **Javier Giner** fotos **Sergi Pons**

Es el hombre de moda del cine español. Flamante ganador del Goya al mejor actor por su trabajo en «No habrá paz para los malvados». Jose Coronado nos recibe en el hotel en el que se aloja mientras rueda «El cuerpo», un thriller que protagoniza junto con Belén Rueda. Siempre se hospeda en el mismo sitio en Barcelona, una ciudad que adora, aunque sea un profundo defensor de Madrid (y de su equipo de fútbol). Parece ser un hombre de costumbres, que no conservador, entusiasta de la comodidad y la cercanía. Lleva un mes y medio levantándose a las 5.30 a.m. y se le nota cansado, aunque no pierde un ápice de su calidez. Asiste a la cita solo, sin su representante

ni su agente de prensa, algo que dice mucho en los tiempos que corren, donde lo normal es ir con guardianes, móviles, calendarios y tiempos cronometrados. Se muestra abierto. Dialoga con todos, sin perder en ningún momento la sonrisa. Tiene la agenda repleta, pero se le nota excitado con los proyectos, como un principiante rebosante de curiosidad y sorpresa. En breve se pondrá a las órdenes de los hermanos Pastor en la que será una de las películas del próximo año, «Los últimos días», una aventura apocalíptica de gran factura. «Me han cambiado el pelo», justifica sentándose en la silla de maquillaje al presentarse con un look algo diferente al que nos tiene acostumbrados. «No me quites demasiado las ojeras –sugiere–,

para una chica sí, pero para un hombre quitarlas del todo es raro, ¿no?» Cuando nuestro estilista le ofrece unos zapatos de Dior para la sesión de fotos, él pide con candidez que le permitan usar sus botas Harley-Davidson, compradas hace quince años en Chicago. Se sale con la suya. Así es Jose Coronado: un hombre sonriente, dispuesto, jovial, cercano, sencillo. Un lujo, vamos.

Felicidades por el reconocimiento, Jose. ¿Lo echaba de menos? Gracias, pero no, en absoluto lo echaba de menos. Amo tanto esta profesión que mi felicidad es ir cada día a rodar y no necesito premios. Hay gente estupenda que no los tiene y sigue feliz, trabajando. Reconozco que es un subidón y un sueño hecho realidad, pero que no deja de ser eso, un sueño.

¿Cómo vivió la noche de los Goya? Tampoco te creas que me enteré mucho. Estaba feliz porque sabía que teníamos un buen producto bajo el brazo, con catorce nominaciones. Y muy satisfecho de haber dado en la diana y haber aportado algo al cine español.

Curiosamente, dice que Santos Trinidad es el personaje que siente más alejado a usted. Pero le tengo un cariño inmenso. Es un hijo de puta que vive en los infiernos, tremendo. Pero es cierto que tuve que construirlo de la nada, porque ni tengo esas circunstancias ni esas características. Es un despojo, un perdedor, un dejado. Lo tuve que levantar desde cero. Pero es un personaje único en mi carrera, lo tengo claro.

Desde «Periodistas» se ha movido mucho de medio. ¿Qué prefiere? ¿Televisión o cine?

El teatro, sin dudar. Es una ceremonia in vivo que casi no puedo explicar. Y es el único medio que permite a un actor realizar el viaje de principio a fin. El cine y la tele son un «coitus interruptus» continuo, te cortan y no te permiten disfrutar realmente. Los meses de ensayos en teatro hacen que como actor llegues a profundidades que no son posibles alcanzar en cine o en televisión.

De Derecho a Medicina, y luego a modelo y a actor. ¿Cómo se come eso? (Risas.) Y hubo más cosas, tuve una agencia de modelos, una agencia de viajes, dos restaurantes, fui corógrafo de moda. Organizaba las primeras pasarelas Cibeles, como tenía la agencia... (más risas). Lo de ser modelo nunca llegó a cuajar conmigo pero me permitió viajar y subsistir.

¿Lo de actuar fue casualidad? Sí, básicamente. No tenía ningún tipo de vocación. Pensaba que ser actor era para elegidos o para «hijos de».

Ocurrió a través de una amiga actriz, Maru Valdivieso, que me recomendó unos cursos de Cristina Rota para desestresarme. Pero podría haber ido allí como a clases de esgrima o natación. A la semana estaba absolutamente enamorado de ese mundo, vi las posibilidades que tenía para poder vivir dignamente y, sobre todo, para enriquecerme como persona. Le pregunté a Cristina si tenía posibilidades. Ella me contestó que tenía facha y voz y que todo dependía de mí, de lo que yo quisiera esforzarme. Y entonces dije: «¡Os vais a enterar!». Y aquí estamos veinticinco años después.

Ni tan mal. En este último año ha dejado atrás esa losa de «galán» para ser valorado como «actor». Cuando empecé miré en el diccionario qué significaba galán. Vi que era un hombre educado, seductor... Así que me pareció bien. El problema es que me tiré diez años de galán. Y quizá era que no tenía nada más que ofrecer porque, en el fondo, ser actor es una ca-

rrera que necesita un periodo de aprendizaje. Yo veo ahora trabajos míos del principio y me echo las manos a la cabeza porque solo tenía esa «galanura». Una vez que comencé a controlar las herramientas de la interpretación, a sentirme fuerte y, sobre todo, cuando hice mucho teatro, fue cuando experimenté lo que era ser actor. Y esa losa de galán, de la que nunca he rehuido porque me ha dado de comer durante muchos años, ha ido desapareciendo.

Pero es consciente de que las mujeres de España se mueren por sus huesos. ¿Cuánto hay de seductor en Jose Coronado, el hombre?

(Risas.) Me apasiona la seducción. Es algo maravilloso hacia el prójimo, sea mujer u hombre. Es cierto que intento seducir para que me den más cosas. Me gusta hacerlo con humor e inteligencia, no por mi cara bonita. Agradezco el físico que tengo, pero tampoco me considero la última coca-cola del desierto.

Amigos comunes me dicen que está muy orgulloso de sus hijos. Nicolás y Candela son el motor de mi vida. Me han salido muy bien, la verdad. Nicolás, que es el mayor, tiene ya 23 y es, probablemente, mi mejor amigo. A raíz de una campaña que hicimos para Ayuda en Acción parece que le están tentando con la actuación. Le he explicado que es una profesión maravillosa pero que hay que ser humilde porque se necesita mucho estudio. Yo era mucho peor que él a su edad (risas). Está en el último curso de Bellas Artes y no veas cómo pinta... Ya veremos.

Otra cosa que me han dicho es que siempre huele genial. ¿Cuál es el secreto?

Aseo personal diario (risas). El olfato es mi sentido más desarrollado. Uso la misma colonia desde hace veinticinco años: «Eau Sauvage Extreme», de Dior. Han dejado de fabricar la «extreme», pero he hablado con la fábrica y me han mandado el stock. Puedo decir con orgullo que soy el único que la lleva (risas).

Tiene muy buena prensa, ¿no echa de menos alguna polémica?

No, porque las evito. Yo soy de trabajo, trabajo y trabajo. Sin perder la educación, con amabilidad y respeto, he huido de todas ellas. Para un actor, lo mejor es que su vida personal se conozca lo menos posible. Lo más importante tiene que ser el trabajo que haces.

¿Y qué le pasa con las Harley-Davidson? (Risas.) Junto con la colonia creo que son las dos únicas cosas a las que he sido fiel durante 25 años. Me enamoré. Es el Nirvana de las motos. ■



El actor besa su primer premio Goya.

REY CORONADO

UNA PELÍCULA: «El padrino».

UN LIBRO: «La muerte íntima», de Marie de Hennezel.

UN DISCO: «My way», de Sinatra.

UN CUADRO: «La Venus del espejo», de Velázquez.

UNA CIUDAD: Barcelona.

UN DISEÑADOR: Francis Montesinos.

UN OLOR: «Eau Sauvage Extreme».

UNA COMIDA: Paella.

UN COLOR: Negro.

UN HOMBRE: Al Pacino.

UNA MUJER: La mía.

UNA HERIDA: La muerte de mi padre.

UNA ALEGRÍA: La risa de mis hijos.

UN MOMENTO: El nacimiento de mis hijos.

«Es cierto que intento seducir para que me den más cosas», dice el actor, que cree que el teatro lo ha liberado del sambenito de galán.